

¿Qué hace un médico en diseño?

Entrevista con Enrique Bonilla

Soy más antropólogo que médico

Entrevista con Enrique Bonilla

Selma Jaber

Diseño de la Comunicación Gráfica

6

Era viernes cuando me enteré a quién entrevistaría para este boletín: se llama Enrique Bonilla, médico que da clases en Diseño Industrial. ¿Qué hace un médico en diseño? al final descubrí que no es sólo un médico, como verán más adelante.

Tomé la grabadora, conseguí una cámara y marché a su cubículo. Mi primera pregunta, después de las presentaciones, no podía ser otra:

¿Cómo diste el salto de la medicina a la docencia en Diseño Industrial?

“Es una historia interesante. Estudié en la Facultad de Medicina de la UNAM, de 1974 a enero de 1980. Hice mi servicio social en medicina del deporte, lo que es ahora el Centro médico deportivo, fui de los iniciadores, hacíamos investigación sobre deportistas, alto rendimiento, etcétera. El coordinador vio que hacían falta herramientas para evaluar a los deportistas, como antropometría y somatología y me mandó a estudiar antropología física a la Escuela Nacional de Antropología, el trato era que yo terminaba ahí y regresaba a trabajar, y hasta ahorita estoy esperándolo. Pero la ganancia fue que estudié otra carrera.

En 1982, cuando estaba en Antropología, trabajaba en la Vocacional 6 del Politécnico y como investigador en la Escuela Superior de Enfermería, y uno de mis profesores, Mario Stoute Hassan, trabajaba aquí, en la UAM, en Diseño Industrial, era antropólogo físico y daba ergonomía y él me invitó a trabajar acá. Llegué dando teoría de sistemas, anatomía, fisiología y ergonomía, que es el estudio del ser humano, de sus características anatómicas, fisiológicas, biomédicas, de movimientos, ángulos de movimientos, centros de masa, etcétera y de cómo le afectan las variables ambientales: humedad, temperatura, ruido, color, iluminación. Y todos esos análisis son hechos para que el diseño de



Enrique Bonilla

Fotografía: Selma Jaber

los muebles sea adecuado al usuario”.

A partir de esa explicación las cosas empezaron a tener más sentido...

“Estudí la maestría en ingeniería biomédica en Iztapalapa, terminé la maestría en diseño industrial en la UNAM y ya terminé mi doctorado en antropología en la línea de variabilidad humana en el área de trabajo, o sea, mi campo de trabajo como doctor en antropología

es el trabajo, que implica ergonomía, aspectos sociales y culturales y antropológicos. Lo hice en la ENAH. Soy hijo de la ENAH prácticamente”.

ED: ¿Pero, supongo que estudiaste medicina por vocación, porque querías ser médico, ayudar a la gente, salvar vidas...?

E.B.: Por supuesto, de hecho no he dejado la carrera, hice una especialización en hematología. Trabajé en el ISSSTE, en Salubridad, pero me gusta más lo que estoy haciendo, por eso estoy aquí; yo sigo dando consulta pero ya tiene muchos años que no cobro. Doy una vez a la semana en un consultorio en una iglesia y también una vez a la semana a un hospicio. A partir del temblor, prácticamente estoy dando consulta gratis. ¿Por qué no estoy en medicina o en medicina del trabajo? Pues porque a mí me satisface trabajar aquí, soy más antropólogo que médico.

ED: ¿Qué investigaciones tienes?

E.B.: Muchísima... mira, para hacer antropometría necesitamos equipo que tiene un costo de 29 mil pesos, entonces junto con el señor Juvenal Flores, que es un técnico académico de pailería, desarrollamos un antropómetro con un costo de ocho mil pesos, y estamos viendo si se produce para la misma carrera. Tengo una patente, con el señor

Juvenal, de un infantómetro, para medir niños de recién nacidos a cinco años. Hicimos también un aparato para medir la columna vertebral, con ese hicimos la investigación de la orquesta Ollín Yoliztli, para medir especialmente la parte lumbar, para los respaldos de las sillas... ¿Qué más hemos hecho?... Tengo un libro que se llama *Técnica antropométrica aplicada al diseño industrial*, que publicó la división, está agotado, estoy viendo si hacen la reedición y ya metí otros dos para ver si se editan.

También hice el análisis ergonómico de los talleres de diseño para arreglar la iluminación, espacios, colores, todo eso; he hecho un estudio sobre puestos de trabajo con computadoras aquí en la UAM, para ver todos los problemas que hay; he estudiado el proceso de producción y perforación en los pozos de petróleo; hice un carditáculo y un termómetro digital; he hecho un estudio de antropometría en la ciudad de México, tengo una base de datos con cerca de 2,000 personas, con 45 medidas para que los muchachos guíen su diseño en función de las dimensiones humanas del mexicano.

Fui jefe de área de investigación, que se llamaba Factores Humanos y volví a crear el área que ahora se llama Hombre, materialización tridimensional y entorno, del Departamento de Tecnología y Producción, al cual pertenezco.

La lista es aún más impresionante cuando incluimos la investigación que ha hecho por fuera: en la ENAH hizo el estudio, como parte de su curso de doctorante, de comparar el estado nutricional de los estudiantes por medidas antropométricas y con equipo electrónico para ver cuál era el más efectivo "obviamente salieron igual, pero es más rápido y fácil con el electrónico". Ese estudio le gustaría repetirlo en la UAM para ver el estado nutricional, así como uno para determinar los somatotipos (la forma del cuerpo) de los estudiantes. Para Berol, aunque con vínculos con la UAM, hizo el estudio ergonómico de manos de cerca de 400 niños y de su escritura, midiendo sus manos, sus ángulos y su fuerza; comparando los lápices hexagonales, redondos y el modelo triangular propuesto, como resultado ahora todos los lápices, incluyendo los gises y crayolas de Berol son triangulares. "Yo pienso que lo que hacemos de investigación en la Universidad, cuando menos en nuestra área de ergonomía, podemos hacerlo en trabajos interactivos con la industria".

Es titular C y tiene beca por cinco años, normalmente da clases en los módulos séptimo, octavo, noveno y décimo, se enfoca en la antropometría, que es el estudio de las medidas o de las dimensiones humanas: estaturas, anchuras, etcétera, aunque reconoce que le gusta más la investigación: "por medio de ella das resultados a los muchachos

de cosas novedosas, para que las apliquen en su formación y en su práctica profesional. Para dar clases, como tal, sin investigación, mejor los mandas a leer un libro. Pienso que debemos fomentar más la investigación entre los alumnos, la investigación amena, de lo que quieran hacer y permitirles que investiguen con nosotros, haciendo investigación y yo se los hago con sus respectivos créditos". Es por ello que muchos alumnos quieren hacer el servicio social con él, pues les da un documento de participación e incluso dentro de los resultados les da crédito: "cuando menos ven el proceso de cómo se hace una investigación y eso, de alguna manera, coincide con el sistema modular, pueden verlo más objetivo, más concreto, más real".

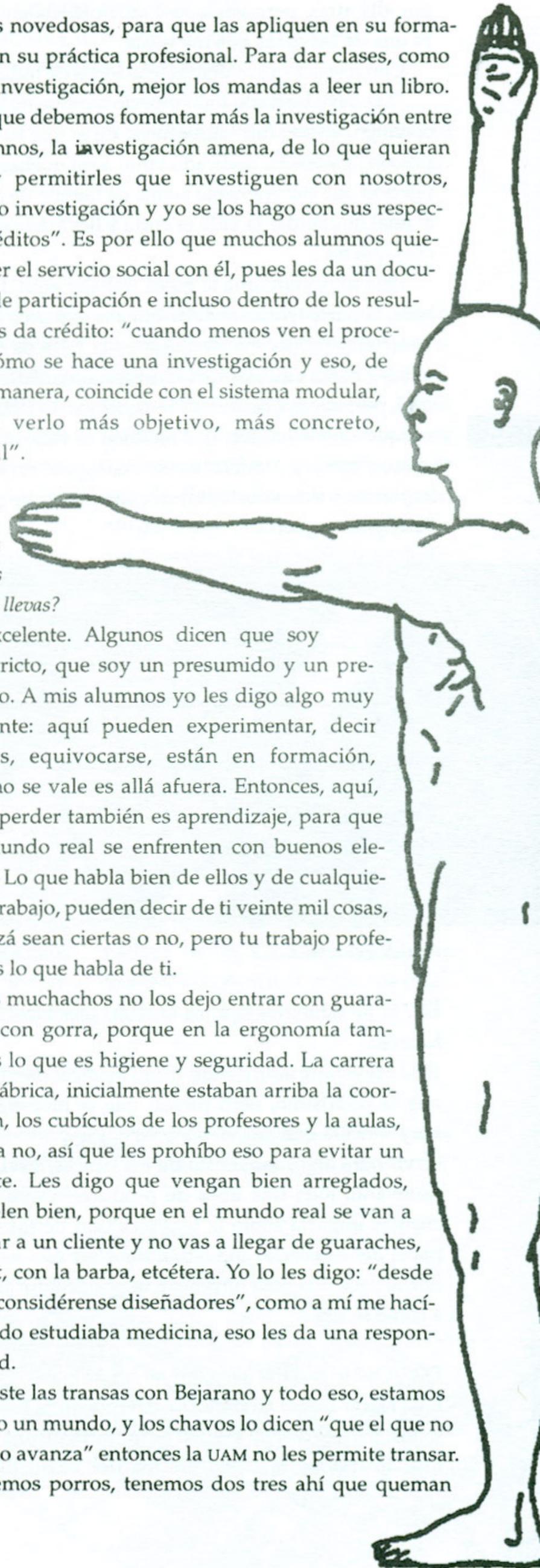
ED: Y
con los
alumnos

¿cómo te llevas?

E.B.: Excelente. Algunos dicen que soy muy estricto, que soy un presumido y un presuntuoso. A mis alumnos yo les digo algo muy importante: aquí pueden experimentar, decir tonterías, equivocarse, están en formación, donde no se vale es allá afuera. Entonces, aquí, echar a perder también es aprendizaje, para que en el mundo real se enfrenten con buenos elementos. Lo que habla bien de ellos y de cualquiera es el trabajo, pueden decir de ti veinte mil cosas, que quizá sean ciertas o no, pero tu trabajo profesional es lo que habla de ti.

A los muchachos no los dejo entrar con guaraches ni con gorra, porque en la ergonomía también ves lo que es higiene y seguridad. La carrera es una fábrica, inicialmente estaban arriba la coordinación, los cubículos de los profesores y la aulas, ahora ya no, así que les prohíbo eso para evitar un accidente. Les digo que vengan bien arreglados, que hablen bien, porque en el mundo real se van a enfrentar a un cliente y no vas a llegar de guaraches, de short, con la barba, etcétera. Yo lo les digo: "desde ahorita considérense diseñadores", como a mí me hacían cuando estudiaba medicina, eso les da una responsabilidad.

Ya viste las transas con Bejarano y todo eso, estamos viviendo un mundo, y los chavos lo dicen "que el que no transa no avanza" entonces la UAM no les permite transar. No tenemos porros, tenemos dos tres ahí que queman



por allá atrás, pero vaya, no hay violencia en la escuela y es una de las cosas que me gusta.

Con respecto a sus demás relaciones de trabajo comenta:

“Me llevo bien con todo mundo aunque no todo mundo conmigo, yo soy muy respetuoso de lo que hagan. Lo que pasa es que me he dedicado tanto a mi quehacer de investigación que sinceramente no me da tiempo de más, porque al final de cuentas la vida es corta y llevártela en pelear, yo creo que no”.

Deja muy claro que le gusta trabajar aquí, hacer lo que hace, la parte teórica y dejar que los expertos le ayuden a materializarla, su mayor queja es la falta de insumos de trabajo, como equipos de investigación, medición, valoración, para sacar más datos “lo hacemos de todas maneras, aunque a nivel teórico, que también es valioso. Los aparatos son caros y algunos no se consiguen en el país, son importados y desarrollarlos sale más caro que comprarlos. Pero, poco a poco”.

8



Gises triangulares Berol

Fotografía: Selma Jaber

ED: Si no estuvieras aquí en la UAM, ¿qué crees que estarías haciendo?

E.B.: Me estaría aburriendo como médico, dando consulta, que es padrísimo, pero pienso que la investigación, por muy sencilla que sea, debe tener un impacto social, debe servir para algo, como esto de los lápices, sirvió para que cambiaran toda una línea de producción que al final de cuentas impacta sobre la lectoescritura de los niños. Y el papel del diseñador industrial debe ser eso, es un educador, si hace una cosa novedosa tiene que educar a la gente a cómo se usa.

ED: ¿Qué te gustaría hacer que no has hecho?

E.B.: Hacer que el laboratorio de ergonomía funcione para todos: para el diseño gráfico es importantísima la ergonomía, lo que es el color, efectos del color, iluminación,

tamaños de letras, tipos de letras, alturas de las dimensiones humanas para ver dónde colocas letreros, en fin, no sé... En arquitectura igual, que conozcan esta información para que hagan un diseño adecuado de los espacios; en planeación territorial, ver los espacios de la gente, aplicar estos conocimientos que se generan aquí para aplicarlos en la práctica.

ED: Y cuando te hartas y ya no quieres saber nada de las medidas de la gente, ¿qué haces?

E.B.: Leo, siempre estoy leyendo, o me voy de campamento, me gusta el montañismo, hago escalada en roca, rapel, el montañismo es lo que más me gusta. Entonces eso me ayuda a mantenerme en forma, en forma mental, aunque ya no lo hago como antes, sobre todo por la vista, estoy usando lentes multifocales de tres: la normal, media y para leer. También tengo un rancho. No sé, ya lo estoy pensando, llevo 21 años, me faltan como nueve para jubilarme, entonces tengo que pensar qué voy a hacer.

ED: ¿Y qué te gustaría hacer?

E.B.: Buscaré otro trabajo sobre lo que he aprendido y he hecho tanto, como poner una empresa de asesorías, no sé. Me gustaría formar alguna casa de ayuda para personas de la tercera edad productiva, juntar especialistas en sus áreas, obviamente eso requiere mucha lana. Yo pienso que uno se debe morir haciendo lo que le gusta.

Enrique admira a mucha gente, por ejemplo a John Lennon, Mahatma Gandhi, Einstein. A su maestro y antropólogo Javier Romero, a Claudio Esteba Fabregart. De diseñadores a Bonsiepe... a Sergio Chiappa, creador de la carrera y a Chuy Vírchez; música rock, The Cure y los Stroke; y a Louis Althusser “soy althuseriano”. Tiene dos hijos: su hijo estudia periodismo y comunicaciones en Corea y está jugando fútbol en la selección de la Universidad de Seúl, y su hija está estudiando en Toronto para piloto aviador, “¡por eso tengo que trabajar como desesperado!”.

Así nos despedimos de Enrique Bonilla Rodríguez, quien al final, entre risas, nos confesó que no se sabe sus medidas “tengo como un metro de pecho, de cintura noventa y tantos, talla 32, peso 79 kilos, mido 1.67, pero lo demás: porcentaje de grasa, músculo y huesos no lo sé. Estoy dentro de la media, estoy sobrepasado pero no obeso... y hay que cuidarse ya después de los 40, por lo menos para pensar bien”. □

Figura antropométrica de la página anterior. Tomada del libro *La técnica antropométrica aplicada al diseño industrial* de Enrique Bonilla Rodríguez.